

EL ESPECTADOR SEVILLANO

DEL MÁRTES 14 DE NOVIEMBRE DE 1809

Continúa el discurso sobre la opinion pública.

Las qualidades que hemos asignado en el número anterior á los escritores verdaderamente patriotas, son suficientes para distinguirlos. Sirven tambien para formar su espíritu público, hacer útil á las naciones la invencion de la imprenta, el don mas precioso que la providencia ha hecho á los hombres, y acostumar por grados á sus conciudadanos á pensar con solidez, imparcialidad y libertad. No ignoramos que pasar en un momento del extremo de la esclavitud al de la independendencia, suele producir grandes males: pero hay circunstancias, en que los pueblos pueden y deben dar este paso peligroso. Tales son las de la nacion española en su revolucion. Sometida á un espantoso despotismo, y amenazada de otro aun mas horrible, tuvo que arrostrar todos los riesgos de una libertad repentina é inesperada, por no caer baxo el eterno yugo de la esclavitud estrangera. Es verdad que la circunspeccion que nos es propia y que nos contiene para no abusar de nada, ha hecho menores ó casi nulos los peligros de la independendencia.

No se tema pues dar á un pueblo tan generoso y moderado la libertad de pensar y la de escribir que es una emanacion de la primera. De esta manera se terminaria la antigua lucha entre la parte que gobierna un estado y la parte que lo instruye. Los escritores tendrian la libertad de expresar sus ideas en toda su extension y los pueblos de analizarla. Esta libertad debe tambien tener sus restricciones, aunque deberán ser las menores posibles. Debe haber libertad ilimitada para escribir en materias po-



líticas solamente: pero quando el escritor degenera en libelista, empleo vil y odioso, profesion que le quita á la verdad su ascendiente ordinario, entónces debe sentir el peso de la ley y su menor castigo será el verse privado del precioso derecho de instruir. El gobierno tendrá la libertad de elegir ó desechar entre la multitud de ideas que le presenten los escritores públicos: pero jamás los perseguirá por una ú otra expresion imprudente, porque ese seria el extremo de la ignorancia y el orgullo de la tiranía.

Este convenio sería muy útil á los hombres de estado. Los escritores y los gobiernos tendrian diferentes funciones y las naciones estarian mejor servidas por unos y por otros. ¿De que sirve tanto escritor adocenado, tantos aduladores despreciables, cuyo oficio es ensalzar hasta las nubes la menor operacion de los que gobiernan? Los jefes de las naciones deben buscar su recompensa y su elogio en los corazones de los ciudadanos, no en las lisonjas interesadas de los escritores venales. Mas diremos. El interes general exige que los hombres que enseñan no manifiesten mas parcialidad que el amor de la patria. ¿Y este puro afecto no es incompatible con la adulacion? Escritores, no estáis poniendo otras proposiciones en vuestros escritos, sino las que puedan pasar sin vergüenza vuestra á la mas remota posteridad.

Ajustese pues la paz entre estos dos poderes, el del gobierno y el de la enseñanza. Estamos en un momento favorable para hacerlo, que acaso no volverá, si lo desperdiciamos. El gobierno está vivamente interesado en contraer el nombre de liberal y en evitar cuidadosamente á la faz de la Europa, la sospecha vergonzosa de timidez, cobardía y despotismo que ha deshonrado por tanto tiempo á los monarcas y á sus ministros: y ¿qual es la tiranía que en todas las épocas se ha considerado como mas monstruosa, sino la que oprime nuestro espíritu? El pensamiento es el atributo mas precioso de nuestro ser; la tiranía, que destruye su libertad y la encierra en lo mas íntimo de nuestra alma, es más feroz que la que sumerge al hombre en los calabozos ó lo hace espirar en los suplicios; porque degrada nuestra dignidad. El mas profundo envilecimiento de los pueblos va siempre unido á la esclavitud del pensamiento.

Volvamos la vista á los estados en que la libertad de escribir está encadenada, donde el don del pensamiento está vendido á la tiranía y á la usurpacion. Sus habitantes tienen el aspecto de esclavos encadenados, que maldicen sus hierros: y la dominacion arbitraria, el mas odioso de los títulos que puede merecer un monarca, pesa igualmente sobre los cuerpos y sobre las almas. Empero no se oprime impunemente la libertad del pensamiento: sus clamores sordos llegan envueltos con los gemidos de los pueblos al inflexible tribunal de la edad venidera, donde serán juzgados los que gobiernan y los que son gobernados.

Es increíble la fuerza de la instruccion. Aun desde el seno de la esclavitud, aun oprimida con cien cadenas, ha sabido conseguir triunfos señalados sobre el mismo despotismo que la oprime y sobre la barbarie. Estos triunfos han llenado de alegría al corto número de hombres virtuosos que han honrado la tierra. Nada quitan á las victorias que ha conseguido el pensamiento, desde que en todas partes pugna por salir de sus cadenas, ni los horrores de la revolucion francesa, ni las sangrientas usurpaciones de Napoleon. Las ilusiones del momento, que han sido tan fecundas de crímenes atroces, no pueden compararse con la barbarie habitual de los antiguos déspotas del mundo. No hay duda, que á pesar de las guerras, la sangre humana es mas respetada que nunca por los gobiernos: la razon ha impuesto un freno á la autoridad despótica, que en otros tiempos de un golpe solo enviaba al sepulcro una gran porcion de la especie humana: la humanidad, gracias á la ilustracion que es la única que pudo enfrenar la barbarie, lleva en su frente elevada y altiva señales mas dignas de su noble origen, á pesar de las manchas de esclavitud que la afean todavia: y los mismos tiranos, que meditan injurias y atentados contra el hombre, temen que sus maldades no serán calladas y que llegarán á noticia de la temible posteridad. De aquí proceden los vanos esfuerzos que hacen para lograr favorable la opinion pública, y ahogar entre las lisonjas de los escritores partidarios, mil veces mas culpables que los déspotas, sus temores y sus remordimientos.

Se continuará.

La caballería enemiga ha huido precipitadamente á Ocaña, donde la ha perseguido la nuestra sin demora alguna. El resto del ejército está en plena marcha hácia el Tajo, que pasará segun todas las apariencias por Aranjuez. Los franceses se concentran en las cercanías de Toledo, á lo ménos, todos los que han de quedar en Castilla la nueva; pues los demas marchan sin dilacion á Castilla la vieja con direccion á Valladolid. Todas las tropas francesas que estaban en Pinto, Valdemoro y en los demas pueblos del camino de Madrid á Aranjuez, reunidos con las fuerzas que habia en la capital, marchan apresuradamente hácia el mismo destino. Sin duda tratan de dar algún golpe notable sobre el Duero y el Tormes; pues han reunido tantas fuerzas en aquellos puntos. El duque del Parque, inferior en caballería, evitará cuidadosamente las llanuras, y apostado en las alturas defensibles de la sierra de Francia podrá burlar el impetu de los enemigos.

El ejército del duque de Alburquerque llama la atencion del enemigo hácia el Tajo de Extremadura, manobrando por la parte de Talavera.—Se esperan sucesos grandes y decisivos. La libertad no puede ser defendida sino con medidas enérgicas y prontas. Suele la desgracia perseguir al partido mas justo; pero nunca logra abatirlo. Nada es peor que la inaccion. Las victorias dan vigor á los ánimos para volar á nuevos triunfos: las derrotas, si bien causan un abatimiento momentaneo, sirven para renovar los esfuerzos, para conocer la grandeza del peligro y oponerle fuerzas iguales á él y para corregir las faltas que puedan haber acarreado las desgracias. ¿Pero la inaccion de que sirve? Solo es buena para consumir todos los medios de vencer en el aletargamiento de la timidez, y para desaprovechar todas las ocasiones favorables.

Dia 14 el sol aparece á las 6 hor. 58 min. 19 seg.

Se pone á las 5 hor. 1 min. 41 seg.

Altura barométrica ayer á las 8 de la mañana 32, 63 pulg.

Altura termométrica antier á medio día. 12 gr.

Altura termométrica ayer á las 8 de la mañana. 10 $\frac{3}{4}$ gr.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN SEVILLA EN LA IMPRENTA DE HIDALGO.